\* Y U C A \*

Año 25. Boletín Nº 203 Febrero 2022

**Medio de comunicación privado**

“Vivir y revivir para convivir”

Ningún compañero sin localizar. Ningún enfermo sin visitar.

Ningún parado o necesitado sin ayudar.

Ninguna llamada sin contestar. Ninguna carta ni correo electrónico sin responder.

Ningún compañero fallecido sin recordar y admirar. Informa a Yuca de los fallecidos.

Se necesita tu correo electrónico. La pandemia ha mutado nuestras relaciones del grupo Yuca.

---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

**Se envía en papel a quienes lo han solicitado.** Yuca no tiene entidad jurídica ni administrativa. Se distribuye a residentes en todo el mundo. El Boletín necesita variedad. Tu artículo, dibujos, fotografías, noticias, cartas etc. Carece de línea editorial. Se expone lo que cada cual envía (sic). Tiene la sinceridad e intimidad de comunicación entre amigos. Informa de tu correo actual y tu Teléfono móvil (celular).

Abel Yebra Faba abelyebra@telefonica.net Tel. 913024710—616801437

Ángel Orcajo Orcajo . angelorcajo@hotmail.com Tel. 914985475—680497168

Antonio Tobar Mayoral antonio.tobar@hotmail.com Tel. 916821068—646767966

Efrén Abad García carefren@telefonica.net Tel. 915530468—687018158

Félix Velasco Cortázar fevecor33@gmail.com Tel. 917414070—679799802

José A. Hermoso Caballero jhermoso37@gmail.com Tel. 969133216—690370528

Martín Recio Delgado martinrecio60@hotmail.es Tel. 916115399—612573875

Pablo Jiménez Arribas pablojimenezarribas@hotmail.com Tel.600691469

26.01.2022. Félix, ¡qué número más precioso el 202! Créeme que lo he leído varias veces. ¡Me trae tantos recuerdos...! Te felicito. sigue así, que números parecidos unen a la Familia Vicenciana! De nuevo te felicito y rezo por ti y por YUCA. **Benito Martínez Betanzos**

26.01.2022. Recibido. Los que estaban en cursos superiores al mío, también se marchan de primero. Paz a sus restos. **Samuel Hurtado.**

-------------------------------------

**Enrique Rodríguez Paniagua.**

**1922-2014**



**LA TAPIA DE ANIBAL NUÑEZ**

Aníbal Núñez es un pintor distinto en cada exposición. También su calidad es cada vez más alta. Algunos dicen: Aníbal es mejor poeta que pintor. Pero yo no creo que puedan afirmarlo con seguridad, entre otras razones porque la pintura de Aníbal es radicalmente poética. Se nutre de la misma fuente fresca de su lírica. Aníbal es un pintor excelso por el rigor interno de sus creaciones. Bien puede ser que, habiendo cedido menos asiduamente a sus impulsos de pintor, las condiciones técnicas no tengan en él todavía esa admirable firmeza y flexibilidad que es patente en sus libros. Pero la técnica no es la medida del meollo artístico. Es, ciertamente, deseable un buen dominio de los medios de expresión, pero no reside en eso ni la fuerza ni el encanto del poema o del cuadro. Por lo demás, una creciente soltura de pincel y una adecuación progresiva de los procedimientos a las intenciones se ha podido apreciar en las exposiciones anteriores. Y, en la presente, Aníbal Núñez aparece tan dueño, acaso, de sus medios como del borbotón de sus imágenes.

Ya en la muestra de hace unos meses, en Galería Varrón (Salamanca), se hacía claro que el pintor había descubierto su camino, o al menos uno de los caminos que se le acomodan. Paisajes salmantinos, tan cercanos al ojo como a la vivencia, quedaban transmutados en una visión libre, metafórica. La intuición era color, color en franjas fluídas y en contrastes audaces. Blancos entre las zonas, sugiriendo crepúsculos. Y, en los remansos, caligrafías que delataban el propósito de convivir con los maestros taoístas.

Todo esto llega ahora a plenitud. El colorido es rico, independiente, denso o atenuado, despreocu­pado y amplio, siervo de una poética que es el alma de Aníbal. Y una importante aparición, el tema sustancial de estos paisajes nuevos (tan castellanos como los de antes), que nos invaden y nos sobrecogen.

Emergiendo del llano o la colina, una tapia se impone con blancura. ¿Es cercado de frutos, de colmenas? ¿Es el "corral de muertos"? Alguna vez la sugerencia se concreta en esbozo de cruces. Pero, ¿se trata acaso de las "pobres tapias hechas también de barro? Tal vez es quintaesencia de un ámbito de vida.

En todo caso, es el recinto que, plano, liberado de perspectivas táctiles, escueto, sin sujeción a geometrías, centra la evocación, contrasta firme entre colores recios, se repite (un arriba y abajo que no es duplicación), se mancha levemente sin perder la pureza. Extraña y convincente la inversión de los tonos. Los colores más fuertes (con frecuencia morados), dominadores de la gama, saturados, se encuentran en lo alto de la composición. Y más cuando el despliegue es vertical. Aplaudimos el atrevimiento, porque es cabal y sin permutación posible. Y no menos los grises que las aguadas sobrias.

Bajo la tapia puede haber un ramo o una cesta de flores. Sorprendente recuerdo de aquellas otras flores de 1980, que abrían un jardín modernista de capricho y sonrisa.

La cosecha de Aníbal ha granado poderosamente en cuatro óleos, que llevan a la consumación el tema de la tapia. Son, sin lugar a duda, las últimas versiones. Concentración del contenido, sutiles armonías. Un nuevo aire da mayor madurez a estas pinturas: el influjo de Rothko. Sea considerada como pieza maestra de la exhibición ese "cementerio marino" con azul ultramar en el cielo y una isla blanca entre los verdes varios.

**LAS CORRIENTES PICTORICAS DURANTE EL SIGLO XX**

 Vamos a intentar una sumaria explicación de las corrientes o tendencias que han aparecido en la pintura durante el siglo XX. No podrá ser completa. Pretende sólo ayudar a comprender la exposición. Para lograrlo más eficazmente, procuraremos mostrar cómo se inserta cada obra que el visitante admira aquí en el flujo cambiante y complicado de la pintura que llamamos moderna.

En los primeros años del siglo XX, muchos pintores avanzados exaltan el color. El impresionismo había conquistado la pintura clara, sin negros. Gauguin componía sus cuadros con amplias manchas de colores puros. Los *Fauves*, así llamados por la fiereza de sus contrastes violentos, quieren que los colores canten con armonías de viveza extrema. Lo mismo intentan los expresionistas, agrupados en Dresde bajo el nombre de *El Puente.* El color es uno de los factores primordiales de la pintura. Se le puede tomar como elemento básico de la composición, bien para embriagarse con su hechizo exultante, como los *Fauves,* bien convirtiéndolo en vehículo de la *expresión.* Expresionismo quiere decir afán de transmitir los conflictos internos, las pasiones, los dolores del alma, la angustia de vivir. Todo eso se consigue distorsionando formas (por ejemplo, los rasgos de las caras) o disponiendo los colores en máximo contraste, como hacían los expresio­nistas. Es natural que, a lo largo del siglo XX, muchos pintores hayan usado el estallido agrio del color para poner delante los conflictos violentos de nuestra época. La acritud inarmónica de dos colores fuertes, yuxtapuestos se calma o neutraliza separándolos por zonas blanca o con líneas negras. Esto se ve muy claro en la seriografía de Guinovart. Joan Miró siempre ha empleado gruesos trazos negros como una trama donde enjaula, amansados, sus alegres colores, preferentemente primarios, (rojo, amarillo, azul) o complementarios (verde cerca de rojo). Pero tenemos también ante los ojos una pintura al óleo, la de Manuel Esteban Lamas, donde las manchas de colores intensos se yuxtaponen, incluso en pares inarmónicos, para hacer resaltar el frenesí de los danzantes. Las cabezas aparecen deshechas. El cuerpo de la mujer muestra su ardiente sensualidad por un conjunto de colores cálidos.

La pintura de fuerte colorido, que podemos llamar Fauve, se dió con abundancia en España a comienzos de siglo. A Iturrino, pintor vasco que acompañó a Matisse en su viaje por la España luminosa, le gustaba pintar mujeres ataviadas con mantones de Manila, cuajados de flores de colores vivos. Seguramente así se explica que Matisse, el gran **fauve,** llenara de telas rameadas muchos cuadros suyos de los años en torno a 1910. En uno de ellos, célebre, se ve, sobre un sofá, un mantón de Manila. Otro pintor vasco, Juan de Echevarría, prefirió siempre armonías más suaves, con blancos, rosas y azules. Seguidor suyo parece, en esto, Alberto Hernández con ese bodegón de la **Máquina de coser.**

Los creadores del cubismo, Picasso y Braque, tuvieron que ensordecer el color, para que no dañase la claridad de sus análisis geométricos. Los objetos de sus bodegones, muy repetidos (guitarra o mandolina, mesa-velador, botellas, copas o fruteros), aparecen descompuestos en planos muy simples, imbricados unos en otros, como si fueran transparentes e interpenetrables. Es la llamada visión simultánea, por la que se muestran juntos diversos del objeto, que no podrían verse a la vez en la realidad. Es una pintura revolucionaria, que transforma fundamental­mente el sistema de representación. Matisse simplificaba, los expresionistas deformaban, pero el cubismo deja el objeto en un lugar muy secundario. El tema sirve más bien como pretexto para una construcción intelectual. El cuadro cobra una independencia casi total respecto a la realidad, precisamente porque tiene su realidad propia. Picasso lo expresaba en un axioma rudo: "un cuadro es un cuadro cuando una botella es una botella".

Las consecuencias del cubismo han sido universales y duraderas. No sólo atrajo pronto a los pintores más despiertos, que de todas partes acudían a París, sino que su huella se percibe, después de muchos años, en pintores de muy varias tendencias. Basta mirar las obras de esta exposición para comprender que muchas de ellas no se explicarían sin aquella fermentación enfebrecida que se produjo en el París de los años 1910-1920. Desde luego, n todos los pintores se atenían a lo que Braque y Picasso habían postulado en la primera etapa del cubismo. Juan Gris llevó el sistema a su formulación más rigurosa. Pero otros derivaron hacia corrientes coloristas, o quedaban contentos con una aplicación superficial de los esquemas. Sin embargo, pronto saltó la consecuencia más radical de los principios del cubismo. Si lo importante eran las formas, aglutinadas en una construcción autónoma, y no el asunto, que se tomaba como mero pretexto o punto de partida, bien podía el pintor prescindir del objeto y organizar el cuadro con colores y formas geométricas, con proporciones entre líneas o planos, con relaciones matemáticas o con evocaciones no figurativas de la realidad. Así nació, ya en 1910 y partiendo del cubismo, la pintura abstracta. Fue también diversa desde sus comienzos, pues Frantisek Kupka y Robert Delaunay son muy distintos entre sí. Luego llega de Holanda Piet Mondrian y aplica los princi­pios del cubismo a sus análisis de árboles (las ramas como líneas rectas o curvas, verticales y horizontales), que le llevarán, en pocos años, a una pintura pura, libre de todo contacto con las realidades concretas. Esto no quiere decir que Mondrian no contara con la realidad. Sencillamen­te, no representa el mundo, sino que lo interpreta en sus formas primordiales: los colores prima­rios, las líneas rectas, las proporciones exactamente calibradas.

La pintura abstracta nació también de otras raíces. Sin duda, fue una exigencia ineludible para los creadores en profundidad. Es muy probable que el arte no figurativo (llamado, con poca propiedad, abstracto) sea la aportación más significativa, la que mejor define lo que es el siglo XX en la esfera del arte. Por eso, resulta misterioso que ni Braque ni Picasso dieran el salto, que parecería casi obvio, desde su cubismo analítico. ¿Por qué Picasso, que lo intentó todo, que lo hizo todo en pintura, según se ha dicho, jamás logró abandonar la realidad? Kandinsky, por **necesidad interior,** tuvo que prescindir, también desde 1910, de todo asunto exterior. Le estorbaba el objeto, según confiesa él mismo. Su pintura no figurativa no puede verse como impotencia o empobrecimiento. Su etapa de formas vagas, fuerte color y líneas "musicales" (1910-1920, aproximadamente), con escasa alusión a la realidad, resulta hoy muy rica y clara, adquisición perenne y fácilmente accesible, incluso para los que no conocen sus teorías. Precisamente, sus libros (**De lo espiritual en el arte, Punto y línea en el plano),** como sus enseñanzas en el "curso preliminar del **Bauhaus,** si algo muestran es que Kandinsky es gran pintor (indudablemente, uno de los más importantes del siglo) por su fuerza creadora, no por la aplicación de sus teorías. Hay en la exposición un cuadro que puede recordar los procedimientos de Kandinsky en sus **Improvi­saciones** (acuarelas o cuadros de expresión espontánea) y **Composiciones** (cuadros más elabora­dos). Es la pintura de Carlos Piñel, con sus cúmulos de formas apenas alusivas y líneas, siempre curvas, que las traban.

Entre las derivaciones del cubismo en la segunda decena del siglo, hay que nombrar el **Futurismo** de los pintores italianos influídos por Marinetti. No sólo adoptan recursos concretos, como las zonas de puntos, o las letras, o los **collages,** sino que su pintura se basa en el análisis de formas en movimiento. Los cubistas primitivos preferían objetos quietos, más reconocibles en su descomposición en planos. Los futuristas persiguen la agitación urbana, la rapidez deportiva, el "jeroglífico" de una figura danzante. Quieren **analizar** el movimiento, porque el dinamismo, la velocidad es para Marinetti lo constitutivo del mundo moderno. Algunos futuristas dejaron cuadros de un valor excelso. Pero también en el seno del cubismo se desarrolló la dirección **dinámica**, como se parecía en las visiones de urbes mecanizadas de Fernando Léger. No obstante, acaso son más característicos algunos cuadros de Marcel Duchamp, como el celebérrimo **Desnudo bajo una escalera** (de los primeros años del cubismo) y los irónicos de la novia-casada. Los recordaremos fácilmente al contemplar la pintura de Miguel Massip. Su fecha reciente nos indica que los movimientos artísticos, tan numerosos en nuestro siglo, se repiten, se mezclan, reaparecen aquí y allá, sin que haya que suponer conexión especial entre los artistas.

Las vueltas o regresos nunca son iguales, nunca repiten, si son creativos, el movimiento originario que pretenden renovar. Siempre se tiñen del ambiente en que surgen, aportan noveda­des y presentan aspectos que nacieron en otras tendencias. En la exposición hay ejemplos de der hay referencia a ella. Es una pintura muy metida en la abstracción, que logra su plenitud con valores enteramente no-figurativos. Porque sus formas geometrizantes, más que rigurosamente geométricas, apenas si aluden a objetos. Acaso si una torre, basada lejanamente en la Babel de Brueghel, tan querido. Tal vez unos artesones rudos, en los que el pintor gusta tanto de recordar al Piranese.

En la pintura de Florencio Maíllo predomina claramente lo que es propio de su invención. No resalta lo que podido ver, que acaso tampoco sea mucho. Hay relaciones, por supuesto. De Anselm Kiefer han debido interesarle las arquitecturas, por más que Maíllo cultiva sólo ciertas formas arquitectónicas, en las que funda sus estructuras. Pero hay un material, el plomo, que vemos en muchos cuadros de su última etapa, la que dado pie para esta exposición. El plomo recorre el cuadro en chorros o caminos, lo centra en una mancha amplia, o lo espolvorea. Hay precedentes en la etapa de madurez de Keifer, por ejemplo en *Emanación (1984-6)*, que se tiene como una de sus obras maestras. Desde lo alto, por el centro de la grandiosa composición vertical, cae una lámina de plomo, larga e irregular. Es claro que este plomo no representa nada, no es materia para imitar ningún objeto. Es una forma que construye el cuadro. Así, de varios modos, en Maíllo. En muchas de sus obras el plomo, brillante, mate o recubierto, es la materia principal. No es el único metal que empleo nuestro pintor, pero es el diario, casi omnipresente. Le da diversos usos. Observemos los puntos de sujección de sus redes de hilos.

El plomo es una verdadera adquisición de Florencio Maíllo. Distingue su pintura. Es de su predilección y funciona para él como el metal por excelencia, el metal genuino, el metal de su naturaleza. Porque él pretende que su pintura se integre en la naturaleza, sin necesidad de representarla. En un cuadro, con muchos blancos alrededor, hay plomo "integrado en la materia, más cerca de la naturaleza", según expresión del pintor. Se complace él en evocar los versos de Rilke, aquellos en que el metal no quiere ser moneda, ni rueda, ni caja. Quiere volver a ser veta en los montes:

 "El metal tiene añoranza. Y quiere

 dejar las monedas y las ruedas,

 que le enseñan una pequeña vida.

 Y de las fábricas y las cajas

 se vuelve a las vetas

 de los montes abiertos,

 que se cierran tras él".

 (Libro de la peregrinación)

 Enrique R. Paniagua



---------------------------------------------------------

**HONORIO**

**Entre los pies y el alba**

¡cuánta distancia!

Entre la fe y el credo,

¡cuánto denuedo!

Vente conmigo, Amor,

vente conmigo,

para el camino, ¡mucho

te necesito!

**Cincélame el amor a tu medida**

Tatúame de ti, signa mi vida

de suerte singular y tan entera

que sea mi corazón hogar y hoguera

de tu imagen, Señor, en mí encendida

Y, aunque sangre mi sangre muy dolida,

de tu rostro, de ti, de tu manera

esculpe mi deseo, graba mi cera

y tállame el amor a tu medida.

Pues batallo y me pierdo y se me empaña

el amor que me tienes y en que existo,

¡cincélame de ti, oh Jesucristo!

Y asílame en tu herida todo entero

que, abismado en la cueva de tu entraña,

yo tatuada de ti mi vida quiero.

**Larvas del paraíso**

“... recibimos / el invisible Todo por las nadas”  (Matos Paoli)

*No sabe el viento a dónde*

*encamina su canto,*

*ni el regato del llanto*

*qué mar le corresponde,*

*mas porque Dios lo quiso*

*mi pobre cuerpo esconde*

*larvas del paraíso.*

**Es muy diferente**

Con verbo lucano

dijo a sus lectores

el Samaritano:

Cura a los heridos

y a los heridores,

pero ten presente

que son enemigos

y es muy diferente.

***¿Qué esperabas?***

 “What  you heart, saw; ways you went!”

(G. M. Hopkins)

*Cuando me abrí las venas*

*y fui llevado al hospital y analizaron*

*la sangre derramada,*

*¿qué esperabas?*

*Ni heroicos elementos*

*ni hematíes bullentes*

*de embravecido amor.*

*¡Nada!*

*Sólo el hueco tatuado de tus gestos,*

*y mis lágrimas*

*por tanto amor desperdiciado,*

*¡mis pobres lágrimas!*

**-------------------------------------------------**

**P. Vicente de Dios CM, elogio de una vida imperfecta.**

**El evangelista san Juan y el poeta Netzahulcóyotl**

Caro amigo Vicente: Me pidió el P. Paulino Sáez, diligente director de Anales, que escribiera algo sobre tu persona, que también fuiste –de octubre de 1964 a octubre de 1965- *director de Anales.* No quiero defraudarlo con unas perezosas líneas que me sirvieran sólo para salir del paso. Por eso me pongo a escribirte esta carta, que no presumo demasiado corta.

Jesús nos dijo: *“El que cree en mí, aunque haya muerto vivirá, y todo el que vive y cree en mí, no morirá para siempre”.*(Jn 11, 25-26). Y las líneas que siguen tienen esta fe como sustancia, -¡estás hoy lleno de vida!-. Tus recientes lecturas de Boff sobre *“La vida más allá de la muerte*” o el ensayo de Sayés sobre el mismo tema, o *El cielo es libre y subversivo*, que también releíste dos meses antes de irte, te parecerán ahora balbuceos de niños ignorantes que desdibujan garabatos ingenuos o fantasiosos. ¿Quién puede hacer un reportaje sobre el cielo que es Dios o sobre la dicha indeciblemente dicha o sobre el gozoso asombro ante esa misericordia que no sabemos nombrar? Eso es, para ti, lo importante, y mis ligeros comentarios no pasan de ser cuestiones quodlibetales o leves ejercitaciones sobre la borrosa memoria de este *“estupor a tientas que es la vida”*. Al mismo tiempo, déjame que me divierta recordando viejas historias.

Falleciste para este mundo –por si no lo recuerdas- el pasado 5 de agosto, 2015, fiesta de Nuestra Señora de las Nieves. Al día siguiente, un amigo común –José Zapata- me escribía unas letras desde Texas. Me recordaba la cita que tú pusiste en la página 623 del segundo tomo de tu *“Historia de la Familia Vicentina en México”*. Allí traes estos versos del rey y gran poeta Netzahualcóyotl: *“Como una pintura / nos iremos borrando, / como una flor / hemos de secarnos sobre la tierra, / cual ropaje de plumas / del quetzal, del zacuán, del azulejo / iremos pereciendo, / iremos a casa… / ¡Que nuestros corazones / no tengan tormento! / Porque Él es el Dador de la Vida!”.*

Y, ese mismo día 6 de agosto, ante el Señor de la Vida revelado por Jesucristo, un grupo de Padres, de Hermanas y de laicos amigos, celebraban en Cuautla la Eucaristía. La presidía el P. Miguel Blázquez Avís, y con tu cadáver delante. Era el memorial de Jesús para darle gracias por las gracias que te dio y para pedirle perdón por las que hayas desperdiciado. Yo, igual que otros, me uní a ellos desde la lejanía geográfica, y con todos los sentimientos y contradicciones que te puedes imaginar. Los asistentes me dijeron, a mi regreso de vacaciones, que el P. Miguel tejió una emotiva homilía, llena de datos y gratitudes. Quise hacerme, al menos, con su esquema, pero me advirtió que –a falta de las jerarquías celestiales- él fue asignado -mientras se revestían-, para presidir aquella honda eucaristía, llena también de cantos del Grupo Alegría. Ese grupo que tú fundaste en la Colonia Impulsora, a principios de los 80s, cuando eran niños o adolescentes, y que aún se siguen reuniendo, y que te visitaban varias veces al año.

La vida, Vicente, está atestada de motivos de gratitud y las venas de tu corazón llenas de nombres.

**Hace ya de esto no pocos tifones**

Déjame recordar que naciste en una familia realmente cristiana, allá por 1927, que te ordenó un brumoso 20 de enero de 1952, en el londinense arrabal de Pottes Bar, Monseñor Craven, obispo auxiliar de Wetsminster. En tus “bodas de plata”, veinticinco años después, recordabas: *“Aquel día escribí una carta que encontré años después en un viejo devocionario que usaba mucho mi madre. Era la carta de un niño que se abandona a Dios lleno a la vez de miedo y esperanza”.* Y añadías luego*: “Si me preguntaran hoy “si, volviendo a mis años jóvenes, elegiría de nuevo ser sacerdote, le diría con la mayor verdad de mi vida que Sí… Soy uno de los caminantes de este trenecillo de la Congregación de la Misión que va de aquí para allá esforzándose por llevar, en la medida de sus fuerzas y sus debilidades, la “buena nueva” del Señor a los pobres”.*

Pero, permíteme, Vicente, hacer un corte en el tiempo para asomarnos al **curso 1964-1965,** y contextualizarlo levemente. En ese tiempo se debatían los obispos en las dos últimas sesiones del Concilio Vaticano II, que había comenzado el 11 de octubre de 1962. En diciembre del 63 había salido ya el texto sobre los *medios de comunicación*.Tú seguías el Concilio con especial avidez, especialmente a través de las crónicas de Martín Descalzo**.** Quienes vivieron esos tiempos no necesitan muchas señales sobre auroras, aperturas, nuevos aires, polémicas, manifiestos, teologías asomadas al mundo, o controvertidos textos como el de la Libertad religiosa, Gaudium et Spes, el dedicado a los sacerdotes o la retirada de excomuniones recíprocas entre la Iglesia de Roma y la Iglesia Ortodoxa. El 8 de diciembre de 1965, Paulo VI presidía la misa de clausura del Concilio. Once días después, tú, Vicente de Dios, *cumplías 38 años.*

Al mismo tiempo, el presidente [Lyndon B. Johnson](https://es.wikipedia.org/wiki/Lyndon_B._Johnson) intensificaba la guerra de Vietnam y, en España, los llamados tecnócratas, Ullastres, López Bravo y Mariano Rubio, encaminaban al país con sus planes de desarrollo, y Fraga traía un leve aire de novedad para la prensa.

Dios no padece de alzhéimer y tampoco quienes en él viven y se recrean. Seguro, según eso, que recuerdas que **en ese mismo curso de 1964-1965**,tú, Vicente de Dios, te levantabas todos los días a las 4:30 de la mañana para celebrar en la Basílica la misa de los adoradores nocturnos; cursabas tercero de Periodismo (fuiste el alumno de mejores calificaciones de tu grupo); dirigías la *revista La Milagrosa* y eras también el director de *Anales de la Congregación de la Misión y de las Hijas de la Caridad* (por ausencia del P. José María Román); te reunías cada semana con un animoso grupo de cursillistas; dabas con frecuencia conferencias a las Hijas de la Caridad; iniciabas las publicaciones de la *colección Doce Estrellas;* eras confesor en algunas capellanías, y aún te quedaba tiempo para abrirte al suspense de [L*os pájaros*](http://www.elseptimoarte.net/peliculas/the-birds-6603.html) de Hitchcok, al musical de *Mary Poppins*, admirar al [Clint Eastwood](https://es.wikipedia.org/wiki/Clint_Eastwood) en *Por un puñado de dólares*, abismarte con la sobria maestría de Pasolini en *La Pasión según San Mateo*, o sonreírte con *Del rosa al amarillo* de Summers. Tampoco tus actividades te impedían invitar a algún recién llegado a tomarse unas patatas a la brava al lado de García de Paredes. Bueno, no todo hay que decirlo, pero cierto celoso cohermano se quejó al superior porque tú, madrugador Vicente, no te levantabas cuando los demás. ¡Cosas veredes que farán fablar las piedras!

Y, como estabas al tanto de las cosas que sucedían, en esos primeros meses del curso escribiste en el periódico “Ya” un reportaje sobre el cambio de hábito de las Hijas de la Caridad (que se dio el 20 septiembre de 1964), y un largo y analítico artículo en **Anales** sobre los diversos enfoques de la prensa y las Agencias sobre el tema*.* No en vano tenías dos ilustres hermanas que eran Hijas de la Caridad; además entonces había en España 14 mil de ellas, más otras mil que andaban en misiones en el extranjero. Sin olvidar que, por aquellas calendas, se contaban 48 mil en la Compañía que fundaran San Vicente y Santa Luisa. Hoy son otros tiempos, como sabes, pero el bien hecho y los pobres atendidos no los borran ni los tifones pasados ni los actuales y resecos tsunamis vocacionales.

**“Acuérdate, Señora, que fuimos peregrinos”**

 No tengo derecho, P. Vicente, a omitir tus primeros 10 años sacerdotales en nuestros Seminarios (1952-1962). Cientos de alumnos pasaron por tus clases, y los que viven pueden dar testimonio de tu apertura, sincero humanismo e innovaciones. Cada uno recuerda momentos y motivos distintos, pero cuando nos reuníamos y salía el tema, en todos aparecía un recuerdo muy agradecido.

El noviciado en Limpias (Santander) y el seminario de Cuenca te tuvieron como profesor, subdirector de novicios, director de estudiantes y superior, a tus treinta años. Yo te conocí en Limpías, pero muy escasamente. En mis primeros Ejercicios espirituales hice confesión general con un Padre que se llamaba Vicente. Mientras nuestro subdirector, Quintin Peña, cambiaba lugares, oficios y demás con desesperante parsimonia, tú lo hacías en dos días con los del curso segundo. Poco más supe entonces de ti. Te encontré después en mi tercer curso de filosofía en Cuenca. Yo, por las noches, seguía las noticias por una rústica y prohibida galena, con canciones incluidas. Eran los días de la revolución de Juan XXIII y la otra de Castro. Alguien te contó lo de mi galena, y me llamaste. Aparecí, y tenías cara de palo. Y me reprendiste muy legalmente. Luego, ante alguna leve objeción, me dijiste que ciertamente había que conocer el mundo que nos tocaba, que no podíamos vivir aislados. Yo, no sé si saqué las cosas de tus términos, pero me sentí con excusas para seguir haciéndolo, con las precauciones debidas para que nadie te volviera con el cuento de la galena.

Nos dabas, entre otras cosas, humanidades: historia, arte, y música y cantos. Contigo aprendimos sobre el arco peraltado, la cúpula con tambor y linterna, las distintas clases de capiteles o nos hablabas del Erecteo, nos presentabas a Fidias o Policleto o la manca armonía de la Venus de Milo. Y así luego por las distintas maravillas del arte anterior y con más empeño en las distintas épocas del cristiano. Las Catedrales o Rafael o el seboso Rubens, hasta Regoyos, Picasso o Chagal. Todo un mundo nuevo y lleno de sorpresas. De la música –además de los ensayos frecuentes- te recuerdo una tarde, en el teatro de la ciudad de Cuenca, dirigiendo un concierto a voces, y con las butacas llenas y aplaudidoras. Tenías unos buenos y sabios compañeros, que eran también nuestros profesores. No hablo ahora de ellos, pero creo que todos los recordamos con gratitud. Aparte de otras lecturas propias del curso de filosofía o de teorías sociales, recuerdo tus préstamos de Sánchez Mazas y su *Vida nueva de Pedrito de Andía*, o versos de Salinas, de Panero,de Rosales, algún Dostoievski o la antología de Gerardo Diego. Y nos iniciabas en caminos vicencianos, enviándonos a acompañar a los caballeros de Las Conferencias de San Vicente de Paúl por las casas de algunas familias pobres.

Seguramente, Vicente, que todos aquellos alumnos recuerdan el precioso documental sobre la peregrinación a Chartres con el poema de Peguy, que tú nos proyectabas. *“Seguimos caminando con los brazos caídos / de las tierras presentes a las tierras lejanas… Cuando haya terminado la última comedia, / cuando hayamos dejado la carga y el vestido, / cuando hayamos tirado la máscara y las armas, / acuérdate, Señora, que fuimos peregrinos”.*

Y luego el campamento de verano y aquél día en que caminamos treinta kilómetros de ida y treinta de vuelta, casi como las parasangas de los soldados de la Anábasis. Tú tuviste que cargar físicamente, ayudado por algunos otros, a quienes traían ampollas en los pies u otros descalabros y duros cansancios… Por lo demás, ya sabes, la memoria es selectiva como un cuadro de Monet que nos da, más que la exacta objetividad del paisaje, su impresión de él. En cualquier caso, el hermoso limbo de aquel estudiantado chispeante y agradecido, llegaba para ti a su fin.

**La Milagrosa y otras intrigas**

El P. Domingo García, hombre bondadoso, paciente y Visitador porfiado en nuevos proyectos, te destinó a la casa central de García de Paredes. En el Consejo Provincial habían hablado de un novedoso proyecto de publicaciones, además se estaba llevando a cabo la reacomodación de los seminarios. Y apareciste por Madrid en *septiembre de 1962.* Poco después, con las debidas bendiciones, te inscribiste en Periodismo, en la Calle del Bosque, junto a la ciudad universitaria. Eran las vísperas del Concilio. La revista **La Milagrosa** la llevaba entonces el P. Diéz Obelar. Se la había encargado el P. Franco mientras él era Visitador. Cuando se esparcieron los primeros rumores de que podrías tú ser nombrado director de la revista, el P. Franco acudió desazonado al Visitador, reclamando sus supuestos derechos. Y comenzó la guerra de Troya. No habías pedido ir a Madrid, ni ser director de nada, pero, poco a poco, un grupo de aguerridos y vocingleros prepararon sus aljabas como si se tratara de rescatar a la raptada Helena de Esparta, la más hermosa hija de Zeus. Mientras tanto, tú, Vicente, gozabas de la variopinta ciudad y sus gentes, y compañeras y compañeros y cursillistas universitarios te introducían en unas realidades ignoradas, desde tu reclusión en los seminarios. Y así terminaste el primer curso de Periodismo, y nada oficial estaba decidido sobre la Milagrosa. Poco después, el P. Domingo te dijo formalmente que debías hacerte cargo de la revista a partir del próximo número de octubre 1963. Y ese verano, mientras “capellaneabas”, en Salinas, Hermanas y alumnas del Colegio de la Unión, allí preparaste el primer número de la nueva etapa de La Milagrosa. Y la guerra se acentuó hasta límites míseros o risibles, con anónimos incluidos.

La revista tenía otros aires, salía cambiada, más ágil, temas nuevos, distinto papel, tamaño y volumen, y promesas de más cambios. Las mayorías estaban contentas, pero –como casi siempre- calladas. Mientras, varios ilustres y provectos iban por colegios y grupos de Hermanas e Hijas de María pidiéndoles que se dieran de baja. Las exhortaban, además, a que escribieran al Visitador para que te quitara la dirección de la revista. Las noticias iban llegando como avispas sucesivas y vivaces. Y algunos lograban sus propósitos. Ya sabes que *“las personas que no conocen el dolor son como iglesias sin bendecir”,* como lo decía Rosales.Así –en este clima- sacaste la ***Revista La Milagrosa* los tres últimos números de *1963 y los correspondientes a 1964 y 1965.*** Además, tuviste que cambiar de imprenta y pasar la revista a los talleres de los Salesianos. Fue una nueva arma arrojadiza contra ti. ¿Cómo te atrevías? Y la razón la podían entender hasta los economistas: allí te daban el presupuesto más barato.

**Y la raptada Helena se vistió de YELDA**

 *La Milagrosa* era ya una revista renovada. Pero tú, Vicente, te preguntabas si queríamos quedarnos en la capilla casera, entre los acostumbrados, o si queríamos salir a otros ámbitos: jóvenes, y familias, y grupos, colegios y cristianos entusiasmados con el Concilio, pero sin alimentos apropiados. Y apostabas por la apertura a horizontes más amplios. Eso requería el cambio de nombre de la revista y otros cambios a ése entrelazados. ¿Y los que están en contra? Esos ya lo estaban antes del nombre, y ahora aducirían teológicos argumentos, marianas manipulaciones, místicos quejidos, y nuevos golpes. Y así fueron las altas, sucesivas y amenazantes mareas. Por entonces, y por tu culpa, el P. Domingo me había destinado a la Casa Central -recién ordenado- a cursar Periodismo y a ayudarte en la revista.

Después de muchos ires y venires, **YELDA nació en enero de 1966**. ¿Recuerdas, Vicente, el monárquico Paseo Infanta Isabel, donde estaba el Ministerio de Agricultura, que para mayor esperpento albergaba la *Inscripción de las marcas industriales,* asunto que dependía del Ministerio de Información? Si estos datos eran ya dignos de la mejor esquizofrenia, habría que sumarles los enredos inacabables y los inacabables paseos a ver burócratas para lograr el registro y permiso oficial requerido. ¡Las sandalias de santa Teresa nos valgan! No se sabe qué mano peluda intervino para torpedear mes tras mes, ante el director general de Prensa, Sr. J. Quilez, el visto bueno del Ministerio. Tuviste que sacar cuatro números de YELDA sin el permiso oficial y exponiéndose a una considerable multa. Gracias a las tensiones entre los Ministerios de Información y el de Educación Nacional (al que le habían sustraído lo relacionado con libros y revistas), el encargado dejó pasar el asunto sin ningún castigo y solidarizándose con la causa.

Pero, caro Vicente, nada hay menos político que tener razón contra la mayoría y antes de tiempo. En tu caso, ni siquiera contra la mayoría, sino contra la minoría aguerrida y ante las mayorías silenciosas, cuya aprobación in genere sólo más tarde pudiste constatar. Pero otro capítulo digno de novelarse sería tu intento de unificar las variadas revistas o boletines que entonces existían. Y también la manera imperfecta – no había lugar para otra- en que lo lograste. ¡Cuántos esfuerzos, propuestas, entrevistas, sospechas, desilusiones y, también, apoyos! *“Prefiero el tropiezo a la seguridad de los que nada deciden”,* escribías por entonces. Hoy el Papa Francisco lo expresa de manera parecida.

Se publicaban *Caridad* –para Hijas de María- y *Alegría* –para Aspirantes-(ambas por parte de las Hermanas de Santa Luisa).Su Visitadora, Sor Esperanza Suárez, entendió el problema desde el principio y te dio el visto bueno. Con más comprensibles dificultades, también Sor Paz Cortés colaboró generosamente. Estaba reciente la división en Provincias de las Hijas de la Caridad. Las Hijas de María habían pasado a depender de Martínez Campos (Santa Luisa) y las más jóvenes, de Sanjurjo (San Vicente). También te ayudó, no poco y de variadas maneras, la Visitadora de San Vicente, Sor Antonia Zubiarrain. Además, se publicaban *Reina de las Misiones* y *Justicia y Caridad.* ¡Todo un “emporio” de publicaciones, casi como las del Randolph Herst, el ciudadano Kane, que sacaba más de veinte grandes periódicos, varias revistas y emisoras radiales! Sólo que, en nuestro caso, y a pesar de la buena voluntad, los suscriptores eran muy pocos y con frecuencia los mismos. YELDA tuvo que asumir esas publicaciones y editarlas como boletines. No te quedó más remedio. Con YELDA, salían el boletín *La Milagrosa*, además *Alegría* y *Aleluya*, los de las Hijas de María (mayores y aspirantes) con muy buena presentación y contenido. Era una carga de redacción y una sobrecarga económica desmesurada. Pero nada satisfacía a quienes desde los principios se habían opuesto a que tú, Vicente de Dios, fueras el director de la revista y, además, trajeras tantas innovaciones juntas. Normalmente, y con tanto trabajo, te quedaba poco tiempo para lamentaciones. Y sabias que no podías refugiarte en la amargura, ni en la ironía displicente y escéptica, que es la evasión de elitistas descomprometidos, tampoco en la alta espiritualidad evanescente, que ni es espiritualidad ni es alta, tampoco en la coacción que pretende imponer el bien a la fuerza, como si eso fuera posible, tampoco en taparse los ojos de la fe y sumirse en la máquina del activismo distractivo, ni en un futuro pensado como congelación del presente. Lo sabías, pero a veces te pesaban demasiado las cosas, aparecían crisis, nerviosismos, dudas y dudas en esa feria de bienes parciales y parciales verdades. Otras veces, haciendo caso a san Mateo, te ungías la cabeza y te perfumabas el espíritu como si hubieras comido un buen plato de esperanza. Maimónides quería mostrarnos “cómo salir de la perplejidad y alcanzar la perfección y la firmeza”, pero parece que es empresa de cada uno y que no existen métodos que nos ahorren el esfuerzo. Vivimos en la placenta de la ambigüedad. Te ayudó siempre tu innato humanismo, la misericordiosa mirada de Jesucristo y tu amor a la Virgen María. Y, gracias a ti y a tus atrevimientos, tus seguidores al frente de Yelda tuvimos después el camino más fácil y hacedero. Pero, ante tan continuadas presiones, presentaste tu primera renuncia ante el P. Domingo García en mayo de 1966. Él no te la aceptó. Y tuviste que seguir un tiempo más en la dirección de YELDA.

Para el verano de 1966, YELDA ya tenía 23 mil suscriptores. Habías tenido éxito. Para el año 70 la revista publicaba 32 mil ejemplares y para el verano del 74, salían 40 mil revistas. No puedo olvidar aquí, P. Vicente, a alguien especial, madre, hermana, administradora, la bienhumorada Sor María Luisa Jiménez (alias Sor Yelda), pues sin ella, esto no se habría logrado. Con ella al frente, no tuvimos deudas. Entre tu trabajo anterior y el de ella, las cosas fueron mucho más fáciles, pues parece que Dios se vale del grano enterrado para germinar la vida.

**Honorio López Alfonso**

Continuará

**-------------------------------------------------**

- 



Al bravo miura,

hay que afeitarle,

la cornamenta,

En una guerra,

perdió Cervantes,

la mano izquierda.

Eduardo Inda,

escribe sin duda,

con la derecha.

A sus pasteles,

nunca le falta,

la negra guinda.

Tiene ubre su vaca,

ubre de cuatro tetas,

y una rata que mama.

El Partido Popular,

es la próstata elongada,

de Fraga y de Aznar.

Nació entre Castillas,

como Don Pedro el Cruel,

no lejos de Tordesillas.

Cara de tarifa plana,

rictus de rigor mortis,

María de Cospedal.

Dice agudas mentiras,

esdrújulas y llanas,

angélicas y pías.

Don Mariano Rajoy,

se define a sí mismo,

yo soy lo que soy.

Se puso el mono de pie,

y llegó el homo sapiens,

dijo Darwin anteayer.

Si yo fuese o fuera,

imperfecto y subjuntivo,

sería Albert Rivera.

De la misma manera,

subiría el ascensor,

bajaría la escalera.

El peral daría peras,

naranjas mi naranjal,

lo dijo Ana Botella.

Sería como si fuera,

un pavo doble pechuga,

un gallito de pelea.

Una perrita que mea,

antes de cruzar la calle,

y mirar a su izquierda.

Tendría una granjera,

para que cuide amorosa,

de mi vaquita lechera.

George Bush,

Yanqui, Yanqui,

aquí y allí.

Anthony Bair,

va a la guerra,

que sí, que sí.

José Aznar,

yo vi las armas,

que yo las vi.

Coito interrupto,

parto trillizo,

aborto precoz.

Guantánamo sí,

Torre de Londres,

Garrote Vil.

Antropofagia,

braquicefalia,

esquizofrenia.

Que al final tanto da,

ser bonsái japonés,

o pino de Canadá.

Es una presunción,

ser gago y tartamudo,

y creerse Cicerón.

No se sabe porqué,

Dios está aquí y allí,

y no se deja ver.

Pero él sabía,

que ellos tenían armas,

de destrucción masiva.

Luego pidió perdón,

a Jesucristo y Mahoma,

un anglosajón.

Un bigote bicolor,

de púas puercoespín,

tenía un español.

-------------------------------------------------------

[**https://www.santamariadepoedo.com**](https://www.santamariadepoedo.com)

**Enrique Mangana López,** escritor y poeta, en el Colegio Manuel Pardo de Chiclayo, Perú, nos ofrece la oportunidad de ver y contemplar esta página web sobre su pueblo natal y múltiples comentarios sobre muchos temas de interés.

Gracias Enrique, compañero de estudios desde Limpias el año 1952 y en el Perú, en la década de los años sesenta.

**ALLÁ POR LOS 1959-1960.**

**CRISTO TOTAL**

Era una vez un niño y otro niño. Tenía

de azabache los ojos, el corazón de oro

como todos los niños; y el alma, de ciprés.

Triste el niño no era. Nació, después de todo,

con las manos tendidas hacia la luz poniendo

pentagramas intactos a la cantante brisa.

A su paso brotaban millares de recientes

pájaros que hilvanaban su inocencia al glorioso

éxtasis del paisaje que, indefenso, aceptaba.

"Luz, luz, luz, gloria a la luz -su corazón cantaba-,

todo es hermoso y nuevo bajo la luz". Que viva,

reine otra vez la luz. " (La claridad se subleva).

Ebrio de luz...Un día le dieron celos al alba.

El aire se puso triste. El niño se fue. Quedaba

escrito sobre sus pasos: "El dolor es, mi patria".

Y ese dolor eterno que nos hace las cosas

más íntimas a fuerza de soledad y hastío,

le fue subiendo el alma de nivel. ¿Qué furioso

crepitar de santidad qué cambio súbito o relámpago

se desató creciendo? ¿Que nacimiento nuevo

reconstruyó su inmensa tracería, de niño?

¿Era una vez un niño y otro niño? ¿Qué mundos

se hundieron bajo mis pies? ¿Qué griterío denso

me confundió las huellas del recuerdo que aspiro?

Todo era gracia. Ahora, sobre mi nuevo cauce

todo es amor, y reina sólo el amor, y vierte

en flores de caridad sus anchurosas aguas.

Ayer tomé los remos. Quizá hoy. ¿Qué más da?

Los aires se adelgazan mientras entro sangrando

por los pobres tugurios de la ciudad en sombra.

¿La tierra es luz? El niño, con su inocencia, expresa

una cierta presencia de santidad, un río

de santidad, un ansia furiosa de santidad.

¿El universo es luz? ¿Sol ya? La primavera estalla:

los diminutos ríos de los hombres se rompen

al anudar sus aguas con el río de Dios

Río de Dios me llamo, bajo la cruz naciendo,

Río del Paraíso bajo la cruz corriendo,

Cristo total, sol puro, primavera estallada..

.

Primavera oceánica donde navega el hombre

con los remos echados al corazón, luz pura

florida luz que brota de la visión de Dios

Oh claridad perpetua, trono de luz, dichosa

proclamación de anhelos, ¿qué sol de irresistible

lengua de fuego enciende tus oscuras palabras?

Eres el cielo todo cayéndose, la altura

cayéndose, Dios mismo cayéndose, eres ya...

¡qué sé yo quién tu eres, eterno sacerdote!

¡Oh misterio insondable. Bajo la cruz naciendo

un niño y otro niño. Bajo la cruz ardiendo

mi corazón, oh siempre Cristo total, luz pura..!

E. MANGANA LÓPEZ, c.m.

[](https://www.facebook.com/photo/?fbid=10159638323458446&set=p.10159638323458446&__cft__%5b0%5d=AZW-jdj4Gi6RGi8sQ2MxbPE-7HAQUxPEQoUPZU2wCRmhvicWNEYGzwhiE7BeJ45ozug-RUkx1usaHq8enIk38ICEsY3OILfm7msIDGwpq6YG9XIO-ZzpnbS8UiyoKs8-7cdnf0uAbM39IZzReDOgprLq&__tn__=EH-R)

**--------------------------------------------------------**

**Capítulo II (A): Primeros pasos de la Congregación de la Misión en Cuba**

15/12/2021 Autor: Justo Moro - Salvador Larrúa. Publicación original: 2012

**1. Breve historia de la Iglesia de La Merced y su Convento.**

Cuando llegaron los Padres Mercedarios a la Habana en el año 1637 adquirieron a precios muy bajos unos solares en el barrio de Campeche, en un sitio deshabitado donde quedaban solamente las ruinas de algunas casas. Fray Gerónimo compró solares que colindaban con el sitio donde pensaba levantar la Iglesia y el Convento. El Obispo autorizó por sí mismo a Fray Jerónimo de Alfaro que iniciara la construcción. Pero el gobernador, Bitrián de Viamonte, se quejó al rey y se detuvo la obra. Desde ese momento, Bitrián de Viamonte se encargó de hacer fracasar todas las gestiones que en los años siguientes realizaron los Frailes para reiniciar la construcción, El 15 de abril del año siguiente, 1639, el Rey, a raíz de los problemas entre los mercedarios, el obispo y el gobernador, firmaba una Real Cédula prohibiéndoles fundar convento, ni hospedería, ni poner campana:

*Que se notifique al Rev. Fr. Jerónimo Alfaro qe no funde Convento, ni Hospederia, ni ponga campana, ni use de otra ninguna Insignia de Convento por las causas referidas.*

Poco tiempo después el Rey recibió noticias de que si bien los mercedarios no fundaban Convento ni Iglesia, se mantenían en Cuba aguardando la oportunidad de realizar sus propósitos, y reaccionó con otra Real Cédula firmada el 7 de junio de 1652, ordenando de forma perentoria, que el Comendador de la Merced, Fray Gerónimo de Alfaro, fuera embarcado para España:

y *al dho Fr, Geronimo de Alfaro le embarcareis luego pa estos Reynos o pa la Ysla Española donde es Conventual y lo mismo hareis de otro qualquier Religioso o Religiosos qe en su lugar quisieren Intentar semejantes resoluciones por ser contra mi R1 Patronazgo a cuya defensa Saldreis como teneis obligación, procurando la observancia de las Cédulas que estan dadas sin admitir escusa, ni ottra interpretación ninguna, y sino cumplieredes.*

Pero los mercedarios se las arreglaron para mantenerse en Cuba. Vivían de forma precaria, atendían a los más necesitados en aquel barrio tan humilde y los vecinos admiraban su abnegada labor. Algunos años después, en 1647, volvían a la carga a través del Procurador Fray Atilano de San José, y su petición era tomada en cuenta por los miembros del Cabildo de San Cristóbal de La Habana:

*En este Cavildo se presentó petición del Padre Fray Atilano de San José, Procurador General de la Orden de Nuestra Señora de la Merced, y por las causas que en ella refiere pide se haga informe por este Cavildo a S.M. para que sea servido dar licencia para la fundación que pretende de un convento de su orden en esta Ciudad y tratado sobre ello se acordó que si acaso sobre lo referido hubiere otro pedimiento presentado en este Cavildo por parte del antecesor de dho Padre se busque con lo que se hubiere acordado sobre ello y se traiga á el primer cabildo.*

Ante la actitud persuasiva y firme de los mercedarios, los Capitulares de La Habana, por unanimidad, acordaron escribir al Rey solicitando el permiso para fundar un convento de la orden, el 2 de marzo de 1647:

*unánimes y conformes acordaron se suplique a S.M. conceda licencia para la fundación del dicho convento y se comete la carta que sobre ello se ha de escribir al Sr Licenciado D Pedro de Pedroso y habiéndolo fecho esta Ciudad lo ,firme.*

Pero la voluntad real se mantuvo firme y los Mercedarios siguieron aguantando el castigo. El 26 de mayo de 1654, el Procurador General de la Provincia Mercedaria de San Lorenzo, Fray Francisco de Roxas, presentaba una solicitud en el mismo sentido que tampoco fue escuchada.5 El Cabildo de La Habana, por su parte, volvía a escribir al Rey el 3 de julio de 1655 solicitando la fundación del Convento, pero esta solicitud, como las anteriores, tampoco obtuvo resultado.6

Más de medio siglo después, el 20 de julio de 1708, el Padre Presentador de la Orden de la Merced, Fray Pedro de Mora volvía a presentar al Cabildo de San Cristóbal de La Habana un detallado Memorial donde hacía el recuento de los sucesos ocurridos después del primer intento de fundación fracasado, renovando la firme voluntad de los Frailes de obtener su anhelado objetivo, y solicitando otra vez la licencia de fundación:

*El Presº Fray Pedro de Mora del órden de Nira Sra de la Merced calzada redención de cautivos y Presidente de la Casa hospederia de esta Ciudad perezco ante V S’ por mi y en nombre de mi Sagrada Religión, y digo que abrá mas de sesenta años que por el Sor Govr q entonces era, fundó convento de dha relixión en esta Ciud por tener sitio y alguna congrua con que se mantener los relixiosos y por la grande y conocida utilidad q se seguia á los vezinos y en especial á todos los del barrio de dho Convento en la administración de los Sacramentos y en la asistencia de las misas ademas de ser ness° el dho convento por ser este puerto principal de todos estos Reynos y del pasto preciso de unos á otros.*

Los Mercedarios tuvieron que esperar otro medio siglo más para obtener finalmente, en 1746, los permisos que hicieron posible la construcción del Convento de San Ramón Nonato y la Iglesia de la Merced, aunque estas obras no comenzarían sino a partir del año 1755 y se concluyeron en el año 1799 como consta en la tarja original de madera, que se encuentra actualmente en la biblioteca de La Merced, y una copia, en piedra, a la izquierda de la puerta de la oficina según se sale a la Calle Cuba.

El año 1763, al ser atacada y tomada la Habana por las fuerzas Inglesas que capitaneaba el Conde de Albemarle, se paralizaron las obras permaneciendo paradas hasta el año 1773, el año en que el Obispo Echevarría dio nuevos impulsos a los trabajos bendiciéndose nuevamente aunque no se dieron por terminadas hasta el año 1792.

La fachada principal de este templo mira a la calle de Cuba en una de las esquinas con la calle Merced, que tomó su denominación con la del mismo templo. La Iglesia mide 50 varas de ancho por 100 de largo. Al suprimirse en el año 1820 todos los conventos de la Isla, quedó también suprimido el de la Merced. En el año 1841 sufrieron estos Religiosos una nueva secularización, emigrando en su mayoría a la América del Sur. La Iglesia permaneció cerrada al culto y el convento fue ocupado para establecer en sus celdas las oficinas de la Real Hacienda.

La Iglesia levantada por los mercedarios, a costa de más de un siglo de espera paciente y abnegada, se convertiría con el tiempo, en la sede de la primera Comunidad de Padres Paúles en la Isla de Cuba.

2. Los Paúles en el Convento de San Ramón Nonato y en La Iglesia de la Merced: un proceso largo y difícil.

En el año 1851 el Obispo Claret pidió a la Reina de España Isabel 11 que enviase a Cuba un grupo de Hijos de San Vicente de Paúl, lo que le fue concedido por Real Orden de 26 de Noviembre de 1852, come hemos visto en el capítulo anterior. Sin embargo, la Real Orden de Doña Isabel II estaba sin cumplir y tuvieron que pasar diez años desde la firma de la Real Orden hasta que los PP. Paúles llegaron a La Habana.

El 12 de Noviembre del año 1862 la revolución de Méjico trajo a las playas cubanas a los Misioneros Sres. Joaquín Alabán, Joaquín Piñol, Ignacio Rocha y Eduardo Montaño, quienes bajo la dirección del P. Viladás, habitaron en una casa que aun se ve hoy en la Calzada de San Lázaro, número 338. A principios del siguiente año vinieron también los Sres. Juan Masnou y Francisco Javier Jaquemet, el primero Visitador de la Provincia mejicana y el segundo procedente de los Estados Unidos.

Los primeros paúles habían llegado a Cuba exclusivamente como directores de las Hijas de la Caridad, el 18 de enero de 1847. Se trataba de los Padres Francisco Bosch y Ramón Vila. Cuatro años después llegó el P. Pedro Planas con dieciocho Hermanas junto con el Arzobispo Antonio María Claret y Clará, que venía para tomar posesión de la Sede Primada de Santiago de Cuba. El número de Hermanas aumentó con gran rapidez. Entre 1847 y 1857 entraron en la Isla un total de 54 Hijas de la Caridad distribuidas entre la Casa de Beneficencia, el Colegio de San Francisco de Sales, entre los hospitales de San Francisco de Paula y el Hospital Militar y el colegio de Santa Isabel, todos ellos en La Habana y el Hospital de Guanabacoa.

Los Padres Bosch y Vila, residiendo en la calle San Lázaro, N. 338, en la Habana Vieja, por encargo del Obispo de la Habana, ejercieron como capellanes de la Casa de Beneficencia. El P. Vila falleció antes de 1850 y vino a sustituirlo el P. Pablo Planas en 1851.9 Pero el hecho de que llegaran estos Paúles no significaba que existiera en Cuba la Congregación de la Misión como tal, porque su instalación no tuvo lugar hasta que se cumplieron todos los requisitos civiles, eclesiásticos y canónicos. Todos estos requerimientos no se cumplirían hasta el 19 de Julio de 1863, fiesta de San Vicente de Paúl; precisamente por eso fue elegida como fecha de la instalación Canónica en el Convento e Iglesia de La Merced.

Con la firma del Concordato de 1851 y de la Real Cédula del 26 de noviembre de 1852, parecía que todas las dificultades estaban allanadas, pero en España habían surgido dificultades que demorarían la venida de los Paúles a Cuba, a pesar de las gestiones realizadas por el Obispo de la Habana, Monseñor Francisco Fleix y Solans y por las del Arzobispo de Santiago de Cuba, Monseñor Claret.

El 23 de julio de 1852 el Ministro de Gracia y Justicia, Don Buenaventura González Romero, firmaba el Real Decreto por el que se restablecía en España la Congregación de la Misión, dando cumplimiento al artículo 29 del Concordato de 1851, rubricado por Su Majestad. El Artículo 29 reza así:

*A fin de que en toda la Península haya el número suficiente de ministros y operarios evangélicos de quienes puedan valerse los Prelados para hacer misiones en los pueblos de sus diócesis, auxiliar a los Párrocos, asistir a los enfermos y otras obras de caridad y utilidad pública, el Gobierno de Su Majestad, que se propone mejorar oportunamente los Colegios de Misiones para Ultramar, tomará desde luego las disposiciones convenientes para que se establezcan donde sea necesario, oyendo previamente a los Prelados diocesanos, Casas y Congregaciones Religiosas de San Vicente de Paúl, San Felipe Neri y otra Orden de las aprobadas por la Santa Sede.*

Cuando el P. Buenaventura Armengol, Visitador de la Provincia de España y Director de las Hijas de la Caridad, desembarcó en Santander el 3 de junio de 1853, llevaba buenas noticias de las que dio cuenta el 30 de octubre del mismo año al Superior General de la Congregación de la Misión, P. Juan Bautista Etienne, del número de misioneros que había en la Península y con optimismo le anunciaba que:

*nuestro seminario pronto estará lleno; hay un crecido número de vocaciones.*

Aquellas vocaciones garantizaban el refuerzo de los primeros misioneros y la continuidad de la recién fundada comunidad de los PP. Paúles en Cuba.

Como la fundación de la Comunidad de La Habana había sido el sueño, tanto del Obispo Fleix como del Arzobispo Claret, Fleix escribió al P. Armengol para decirle que

*En pocas partes tienen ustedes un campo más hermoso, y en ninguna un Obispo que se entregue a ustedes con más afecto y esperanzas.*

El P. Armengol solicitó a Mons. Fleix que enviara a España un representante «para establecer la base de la fundación de los Misioneros en La Habana» e incluso tuvo la idea de ir él mismo a esta ciudad para tratar el asunto, pero la situación de la Provincia de España se complicó y la fundación habanera se fue postergando. Tiempo después, el 16 de diciembre de 1856, el Obispo Fleix escribía estas líneas al P. Igües, uno de los Paúles españoles:

*siento infinito no se hayan conservado en el archivo mis cartas y oficios. Por dichos documentos, vería V. R. que he reclamado el cumplimiento de la Real Cédula de 26 de noviembre de 1852, relativa al establecimiento de la Congregación en ésta, para la que se cuenta, además de los fondos y casa, con la buena voluntad del Prelado y demás autoridades, pero no se me ha contestado, o se ha verificado evasivamente.*

Parece probable que las cartas y oficios de Mons. Fleix habían sido leídas pero su cumplimiento permaneció congelado esperando tiempos mejores. En esa larga espera, como decía el Obispo, pudieron perderse algunos documentos. Pero en el momento en que el Obispo Fleix hizo el mencionado reclamo, la situación había variado en España:

*Ahora que ya parece hay Superior reclamo otra vez más lo mismo, esto es, el Instituto, esperando que V. R. me diga para cuándo, poco más o menos, podrá verificarse esto.*

Desde la península, el P. Masnou se apresuró en contestar a Fleix explicando que no había sido posible realizar la fundación

*…ya por no tener formada la juventud, ya también por el trastorno ocurrido en el seno del Instituto.*

En otra parte de su carta, agregaba que la fundación habanera se llevaría a cabo lo antes posible, y no demoró en ponerse en acción para conseguirla. El Visitador, P. Masnou

*…dirigió una solicitud al Ministro de Estado, encargado de la Dirección de Ultramar, rogándole que expida las órdenes convenientes al Gobernador y Capitán General de Cuba, para que se disponga el edificio que han de ocupar los Misioneros, y trató verbalmente del asunto con el Director de Ultramar, que le prometió poner pronto en ejecución lo que le pedía.*

Mientras ocurría todo esto en España, los locales del Convento e Iglesia de la Merced que iban a constituir la sede de la. Comunidad de la Congregación de San Vicente de Paúl en Cuba, estaban ocupados por los congregados de la extinguida Orden de la Merced. El 17 de diciembre de 1853, uno año después de firmada la Real Cédula que autorizó el establecimiento de los Padres Paúles en La Habana, el Capitán General y Gobernador de Cuba, Don Juan de la Pezuela, escribió un oficio al Obispo Fleix donde le decía:

*Creo que sería conveniente reunir en el Convento de Sn. Francisco, antiguo de Sn. Agustín, los religiosos que en él se encuentran, y los que residen en el de la Merced, para que este último local quede expedito para recibir a los de S. Vicente.*

El prelado contestó el oficio con fecha 23 de diciembre. No estaba de acuerdo con la idea del Capitán General, que fue la que se adoptó a final de cuentas, porque en este momento el Obispo Fleix pensaba que el Convento de Santo Domingo sería más ventajoso para albergar a los Paúles:

*El Convento de Sto. Domingo está más próximo al Seminario Conciliar, a cuya dirección y enseñanza destina el Artículo 1° de la Real Cédula de 26 de Noviembre de 1852 a los clérigos de S. Vicente de Paúl. La reunión de los seis sacerdotes congregados existentes hoy en el de la Merced en el de S. Francisco ofrece los inconvenientes de que no hay local suficiente al efecto; ser diversas y por consiguiente incompatibles, las obligaciones que practican los Religiosos de una y otra religión; y suprimir la devoción fervorosa y general a la Virgen de la Merced, existente desde su fundación en el Convento de su mismo nombre.*

En contra de lo que pensaba Mons. Fleix, el tiempo demostró que la devoción a Nuestra Señora la Virgen de la Merced, muy lejos de desaparecer, se hizo más profunda y sentida desde que los PP. Paúles pasaron a residir a ese Convento y a regir la Iglesia. Pocas semanas después, en enero de 1854, el día 13, el Obispo oficiaba de la forma siguiente al Presidente de Regulares de San Francisco, establecidos en el Convento de San Agustín:

*Ha dispuesto el Capitán General que se destine para los Paúles el Convento de S. Agustín que ha ocupado hasta ahora la Congregación de Regulares de S. Fco.; y que la Congregación de S. Francisco, hoy en el Convento de S. Agustín, se traslade a la Capilla de la Tercera Orden con claustros independientes del Convento de S. Fco., lo que se le comunica ya que Nos hemos también dispuesto se haga nómina de los gastos que ocasione el traslado.*

A pesar de que el Obispo se inclinaba por la idea de que los Paúles fundaran su comunidad en el Convento de San Juan de Letrán o de Santo Domingo, el Capitán General insistió en darles por morada el de San Agustín. Los Congregados Regulares de San Francisco estuvieron de acuerdo, pero era necesario aprobar un presupuesto de $23,000 para realizar las reparaciones indispensables.

Sin embargo, todo el mecanismo que se había puesto en acción se detuvo, a pesar de las presiones que realizó el Obispo de La Habana, por los problemas que surgieron en la Península y las contradicciones entre los Paúles.

Casi tres años más tarde, el 29 de febrero de 1857, Mons. Francisco Fleix y Solans ordenaba desalojar el Convento de la Merced, porque los congregados habían permitido que un grupo de seglares pasaran a residir en sus locales. Unos meses más tarde, el 12 de octubre de 1859, Fray Francisco Carrero, de la extinguida Orden de la Merced, presentó su renuncia por razones de edad y fue nombrado en su lugar el Pbro. José María Bergaz y Solórzano, quien recibió el cargo de Presidente de los Congregados Mercedarios bajo formal inventario de los útiles, enseres y ornamentos del culto y del templo, así como de los documentos y archivos de la Congregación. Este nuevo Presidente, José María Bergaz, era el que se encontraba en funciones en 1863 cuando se extinguió finalmente la Congregación establecida en el Convento de la Merced para ser sustituida por la Comunidad de San Vicente de Paúl.

De nada valió que el Obispo se inclinara por el Convento de Santo Domingo y que el Capitán General prefiriera el de San Agustín para residencia de los PP. Paúles. Por encima de los deseos y aspiraciones humanas, la Providencia había dispuesto que los Padres de la Congregación de la Misión, no sin antes pasar por muchos años de dificultades de todo tipo, se establecieran en el Convento e Iglesia puestos bajo la advocación de María, Nuestra Señora, la Virgen de la Merced.

Cuando llegó el momento de elegir entre los Conventos de Santo Domingo, de San Felipe Neri y de la Merced, el P. Gerónimo Viladás, Superior de la Comunidad de los Paúles de La Habana, y el P. Juan Masnau, Visitador optaron, sin vacilaciones, por el Convento y la Iglesia de la Virgen María de la Merced.

**Continuará**